

EDUCACIÓN Y CIUDADANÍA EN ALEXIS DE TOCQUEVILLE

Education and Citizenship in Alexis de Tocqueville

Elisa Usategui Basozabal^a

Fecha de recepción: 24/06/2022 * Fecha de aceptación: 05/04/2023


Resumen. La educación en Alexis de Tocqueville constituye una herramienta fundamental para contrarrestar los riesgos propios del individualismo en las sociedades democráticas. Ante la pérdida de los lazos sociales, la educación tendrá como objetivos forjar identidades cívicas fuertes y desarrollar una participación activa en el entramado social y político.

Tocqueville considera indispensable para el mantenimiento de la democracia liberal una educación para la libertad que cultive las capacidades intelectuales y morales de los varones y las mujeres por igual. Sin embargo, al mismo tiempo, firme defensor de una férrea división sexual del trabajo, encierra a las mujeres en los estrechos límites del hogar.

Al propio tiempo, el tratamiento que Tocqueville otorga a la educación permite trascender las interpretaciones neoliberales de su pensamiento. Por una parte, la igualdad no aparece como una amenaza a la libertad, sino que, al contrario, ha de venir en su ayuda para construir una organización política y social justa, que permita el libre desenvolvimiento de los individuos, facilite la solidaridad social y traiga el progreso material e intelectual. Al propio tiempo, el Estado ocupa un lugar protagonista como responsable en definir y llevar adelante una política educativa que contribuya a formar una ciudadanía más libre, crítica y con menos desigualdades.

Así pues, Tocqueville no es un liberal al uso. Considera necesaria la intervención del Estado en el campo educativo, social y económico. El Estado debe asegurar la solidaridad con vistas al interés general y, al mismo tiempo, favorecer el protagonismo de la sociedad civil. Y todo ello en y desde la libertad.

Palabras clave: Alexis de Tocqueville; Democracia; Educación; Género; Ciudadanía.

^a Departamento de Sociología y Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Universidad del País Vasco. Campus de Leioa, Barrio de Sarriena s/n, 48940 Leioa, Bizkaia, España. elisa.usategui@ehu.eus.  <https://orcid.org/0000-0002-6294-6315>.

Abstract. *Education, to Alexis de Tocqueville, constitutes a fundamental tool for counteracting the inherent risks of individualism in democratic societies. Given the loss of social connections, the objective of education is to forge strong civic identities and to encourage active participation in the social fabric.*

Tocqueville considers essential for the maintenance of liberal democracy an education for freedom that cultivates the intellectual and moral capacities of men and women alike. At the same time, being a staunch advocate of a harsh sexual division of labor, he would have women locked within the narrow confines of the home.

At the same time, Tocqueville's approach to education enables a perspective that goes beyond neoliberal interpretations of his thinking. On the one hand, equality does not appear as a threat to freedom, but, on the contrary, it helps to construct fair political and social organization that allows the free development of individuals while facilitating social solidarity and fostering material and intellectual progress. At the same time, the state plays a major role through its responsibility for defining and implementing an educational policy that contributes to forming a populace that is freer, more critical and less subject to inequalities.

Therefore, Tocqueville is not a standard liberal. He considers it necessary for the state to intervene in the educational, social and economic fields. The state must ensure solidarity with a view towards general interest and, at the same time, foster the protagonism of civil society. And all this, in and from a position of freedom.

Keywords: *Alexis de Tocqueville; Democracy; Education; Gender; Citizenship.*

INTRODUCCIÓN

El punto de mira que guía toda la obra de Alexis de Tocqueville –incluso podríamos decir su propia vida– es conocer las tendencias del proceso democrático en marcha para instruirlo y orientarlo, de cara a la construcción de una sociedad que permita el pleno desenvolvimiento y desarrollo material y moral del ser humano. Tocqueville, que rechaza todo movimiento lineal de la historia, es consciente de que las sociedades modernas están sometidas a fuertes tensiones y ambivalencias, y que, para articular los valores igualitarios y la libertad política, se necesita sacar a la luz todas las formas posibles de poder que pueden acabar con la libertad. Su originalidad estriba en que detecta los peligros en las propias características que, en su opinión, estructuran la democracia, siendo el individualismo, proceso caracterizador de la democracia como

estado social, el eje sobre el que se despliegan los riesgos más extremos de las sociedades modernas.¹ Cercado por una ciencia social que engullía al individuo en la colectividad, su gran aportación a la teoría social y política es haber descubierto la simbiosis entre modernidad e individualización.²

El individuo –desde la perspectiva tocquevilliana– es enemigo del ciudadano: el individuo democrático se aísla de los otros en su búsqueda incesante de bienestar y, enfrascado en su enfrentamiento solitario a los problemas cotidianos de la vida, no mira más allá de su círculo íntimo y se vuelve indiferente a los demás.³ Así, rompe y se aleja de la noción de ciudadanía tocquevilliana: no busca su bienestar y felicidad a través del bienestar general de su sociedad, sino que es escéptico a todo lo que suene a «bien común» y/o «sociedad justa». Juzga las tareas comunitarias y ciudadanas como una restricción de su libertad para procurarse los beneficios que cada uno considere ventajosos para él mismo, fundamentalmente de carácter consumista y materialista.⁴ Esto es, la idea de libertad como libertad política, como participación en la *res publica*, como compromiso con los otros en la construcción de una «sociedad buena», deja de tener sentido.

Para nuestro autor, las sociedades democráticas se caracterizan por lo que, en términos modernos, podría llamarse «la liberación de los individuos de la férrea jaula de las instituciones», es decir, lo que se conoce en la sociología actual como proceso de desinstitucionalización.⁵ Esta liberación tiene un doble filo: por una parte, permite la emergencia de la individualidad y la asunción de una subjetividad libre de los prejuicios tradicionales, y abierta a la crítica, así como el nacimiento de una sociedad más móvil e igualitaria. Pero, al mismo tiempo, implica la pérdida de lazos sociales, la soledad del hombre ante el mundo, el agotamiento del papel de la tradición, la aparición del riesgo y la inseguridad en la

¹ Claude Lefort, *Écrire. À l'épreuve du politique* (París: Calmann-Lévy, 1992).

² Ulrich Beck, «Los padres de la libertad», en *Los hijos de la libertad*, comp. Ulrich Beck (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999), 309-360.

³ Alexis de Tocqueville, *La democracia en América. Edición crítica II* (Madrid: Aguilar, 1989), 136-138.

⁴ Laurence Guellec, *Tocqueville et l'esprit de la démocratie* (París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 2005).

⁵ François Dubet, *El declive de la institución* (Barcelona: Gedisa, 2006).

vida social y en la experiencia de cada individuo singular. Al romperse los eslabones de las cadenas, el individuo se encuentra solo ante sí mismo, ante los demás y ante el Estado.⁶

Desde esta óptica, de acuerdo con Tocqueville, el problema que plantea la democracia a través del individualismo es el sentido que los hombres dan al actuar conjuntamente.⁷ El riesgo que el individualismo pone en la palestra es que los hombres se limiten a relacionarse a través de intercambios puramente materiales. Así pues, la noción tocquevilliana de individualismo coloca como problema central de las sociedades modernas encontrar un ideal, una meta común, una referencia, que ayude a consolidar y reforzar la dimensión espiritual del vínculo social. El destino y la propia identidad de los individuos dejan de ser un hecho subjetiva y objetivamente dado para convertirse en un proceso de elaboración personal. A medida que el individuo se encierra en la soledad de su corazón, el propio espíritu humano está en peligro.

El atomismo social, el consumismo, el materialismo, la disolución de la clase social, la mutabilidad de la pirámide social, el conformismo y la apatía social, la hegemonía de lo privado sobre lo público, y el vacío de compromiso ciudadano, disolvente del sentido de la solidaridad y la responsabilidad social, acompañantes todos ellos del proceso democrático, favorecen situaciones de incertidumbre e inseguridad.

No es de extrañar entonces que, deshechos los lazos comunitarios, y abandonado el individuo a sus propias y limitadas fuerzas, el riesgo de las sociedades democráticas reside, para Tocqueville, en la aparición de nuevas servidumbres, que arrastrarían al ser humano a su deshumanización radical y, a la sociedad, a una parálisis de su dimensión innovadora y de progreso.⁸

La pérdida, por parte de los individuos, del espíritu participativo en los asuntos públicos termina apagándoles el deseo mismo de ser libres. Se comprende entonces que Tocqueville describa como «un rebaño de

⁶ Tocqueville, *La democracia en América*, 382.

⁷ Roger Boesche, «Hedonism and Nihilism: The Predictions of Tocqueville and Nietzsche», *The Tocqueville Review/ La Revue Tocqueville*, 8 (1987):165-184.

⁸ Tocqueville, *La democracia en América*, 354-391.

animales tímidos e industriosos cuyo gobierno es el pastor»⁹ a esa sociedad democrática tranquila y pacífica, donde todos han caído bajo el yugo de todos. Y aquí nos encontramos con la gran paradoja de la modernidad: las sociedades modernas, profetas y adalides de la individualidad y del sujeto, acaban engullendo ambas realidades y destruyendo el corazón mismo de la humanidad del hombre, su propia condición de posibilidad de ser sujeto: su libertad.

Sin embargo, aunque en ocasiones la melancolía y cierta nostalgia de tiempos pasados parezcan oscurecer su mirada, Tocqueville nunca cae en la desesperación y en la impotencia, pues toda su obra, esa nueva ciencia política que pretende construir, se encamina a «hacer salir la libertad del seno de la sociedad en la que Dios nos ha hecho vivir».¹⁰ Es decir, la tendencia deshumanizadora y aniquiladora de la libertad no constituye la esencia de la democracia, no es producto ni se deriva de una naturaleza originaria y constituyente.¹¹

Así, buscará —para una democracia que considera ineludible— las modalidades de organización, y de autoorganización más portadoras de libertad. La cuestión tocquevilliana no es saber cómo salvar la libertad contra la igualdad (reducida a igualitarismo), sino cómo permitir a la pasión-igualdad instituirse cívica e institucionalmente para resistirse a su propia parte maldita, a su propia sombra.¹²

Tocqueville tiene una especial sensibilidad para captar las potencialidades perversas de toda instancia de poder, de percibir que la mejor de las instituciones políticas, sociales o económicas puede convertirse en un momento dado en instancia deshumanizadora y tiránica. Por eso, su obsesión es construir y extender en el espacio social y político una pluralidad de poderes y sus correspondientes contrapoderes que impidan su

⁹ Tocqueville, *La democracia en América*, 136-138.

¹⁰ Alexis de Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique. Œuvres complètes*, I (2) (París: Gallimard, 1961), 328.

¹¹ «Si la democracia es “naturaleza ciega”, también es “espacio esclarecido” que ella misma abre, para su propia salvaguardia, al arte de la libertad» (Enrique Aguilar, *Alexis de Tocqueville. Una lectura introductoria* (Buenos Aires: Sudamericana, 2008), 71).

¹² Anne Roviello, «La démocratie selon Tocqueville: entre pente naturelle et art de la liberté», en *Tocqueville. La démocratie en questions*, ed. Robert Legros, (Caen: Presses Universitaires de Caen, 2008), 61.

tendencia natural al acrecentamiento y que, por el contrario, favorezcan su (también) tendencia natural a la libertad.¹³ Es decir, que mantengan despiertos a los ciudadanos, les inciten a la resistencia y desarrollen en ellos la pasión por la libertad, porque son los propios ciudadanos democráticos quienes tienen que alzarse por encima de ellos, salir del círculo de sus intereses privados, asumir su responsabilidad individual, política y social frente a la masa, escuchar y dejarse llevar por su deseo innato de libertad y hacer surgir de la igualdad, y nunca contra ella, la libertad.

Este es el telón de fondo desde donde hay que entender los remedios que propone Tocqueville para contrarrestar las tendencias perversas de la democracia, sacar lo mejor de ella misma y ponerla al servicio del desarrollo integral del ser humano. Y entre esos remedios la educación tiene un papel protagonista.¹⁴ Es la herramienta adecuada para forjar identidades cívicas fuertes y desarrollar una participación activa en el entramado político, para, de este modo, arrancar a los ciudadanos de las garras del individualismo democrático.¹⁵

Ciertamente no hay consenso entre los estudiosos del pensamiento de Alexis de Tocqueville a la hora de valorar el lugar de la educación en el conjunto de su obra y en las preocupaciones de nuestro autor. Una vez más, cuando nos acercamos a nuestro autor, nos encontramos con una significativa heterogeneidad de criterios y puntos de vista contradictorios. No faltan opiniones para las cuales la educación constituye una temática de segundo rango, que puede obviarse sin grandes problemas o, como mucho, tratarla y analizarla someramente, y siempre subordinada a la religión. Otros aportan un punto de vista diferente, acentúan su importancia y hacen de la actitud de Tocqueville hacia la educación un ejemplo notable de su búsqueda de posiciones intermedias, es decir, de cómo se aleja de todas las posiciones ideológicas de la época –tradicionalistas, liberales y radicales–, al defender tanto la libertad de enseñanza como la extensión de la educación a todas las clases sociales.

¹³ Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 296.

¹⁴ Sonia Chabot, «Education civique, instruction publique et liberté de l'enseignement dans l'oeuvre de Tocqueville», en *Tocqueville et l'esprit de la démocratie*, comp. Laurence Guellec (París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 2005), 241-293.

¹⁵ Jan H. Blits, «Tocqueville on democratic education: The problem of public passivity», *Educational Theory*, 47, no. 1 (2005): 15-30.

Finalmente, están aquellos analistas que, dando centralidad a esto último, insisten en la importancia atribuida por nuestro autor a la educación cívica.

Esta amalgama de opiniones contrapuestas indica ya que la educación no es un tema baladí en nuestro autor, constituye una herramienta imprescindible en la defensa de la libertad democrática,¹⁶ dado que el ejercicio de esta exige ciudadanos instruidos y educados cívicamente.¹⁷ Esta centralidad de la educación en la construcción de una democracia liberal está presente a lo largo de toda su obra y también en su actividad política.

Así pues, a pesar de que «la cuestión educativa» en Tocqueville no ocupa un lugar central entre los/as especialistas de la obra tocquevilliana, el presente artículo tiene como objetivo principal mostrar el protagonismo que nuestro autor concede a la educación a la hora de llevar adelante una sociedad democrática liberal. Para alcanzar dicho objetivo, hemos creído conveniente centrar nuestro análisis en los cinco grandes ejes temáticos que –a nuestro parecer– conforman las preocupaciones de Tocqueville en el tema educativo: el sentido de la educación, la educación en democracia, la educación para la ciudadanía, el derecho de las mujeres a la educación y el lugar de la libertad de enseñanza. A través de estas cinco grandes cuestiones, podemos comprobar que Tocqueville se aleja mucho de ser un liberal al uso –y, mucho menos, un conservador reaccionario–, ya que concede un papel fundamental al Estado a la hora de definir y llevar adelante una política educativa que contribuya a formar ciudadanos críticos, libres, solidarios y con los mismos derechos y deberes.

EL SENTIDO DE LA EDUCACIÓN

Tocqueville desconfía de la corriente de pensamiento que desde los fisiócratas y los economistas considera a la enseñanza pública como la

¹⁶ Alan S. Kahan, «Tocqueville and Liberal Education», *The Tocqueville Review/ La Revue Tocqueville*, 34, no. 2 (2013): 159-168.

¹⁷ Aránzazu Albertos San José, *La educación del ciudadano democrático* (Pamplona: EUNSA, 2011).

mejor, y casi única, garantía de la libertad individual frente a los abusos del poder.¹⁸

Es indudable que, en los Estados Unidos, la instrucción del pueblo constituye una poderosa ayuda para el mantenimiento de la república democrática [...] No obstante, no doy un valor exagerado a esta ventaja y aún estoy más lejos de creer, como muchos en Europa, que baste con enseñar a los hombres a leer y a escribir para convertirlos, sin más, en verdaderos ciudadanos. La verdadera ilustración nace principalmente de la experiencia y si no se hubieran acostumbrado poco a poco los americanos a gobernarse por sí mismos, los conocimientos literarios que poseen no les servirían hoy de mucha utilidad para hacerlo con éxito.¹⁹

En su opinión conformar una democracia liberal requiere cambios profundos en todos los ámbitos que estructuran la sociedad, es decir, se requieren medidas múltiples y polivalentes, desde la descentralización y desburocratización del aparato estatal a la moralización cívico-ética de la sociedad a través de la teoría del interés bien entendido y la religión, pasando por herramientas que ayuden a la formación de una ciudadanía crítica, donde a la educación deberán acompañar el asociacionismo, la libertad de prensa y de partidos políticos.²⁰

Sin embargo, la relación de la educación con la libertad y la igualdad preocupa a Tocqueville bien pronto, desde su asistencia a los cursos de Guizot sobre la historia de la civilización, como prueba su carta a su amigo Stöffels fechada el 21 de abril de 1830, donde describe los rasgos de un «pueblo instruido».²¹

¹⁸ Alexis de Tocqueville, *L'Ancien Régime et la Révolution. Œuvres complètes*, II (1 y 2) (París: Gallimard, 1952), 211.

¹⁹ Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 318. En el reformatorio de Boston, Tocqueville y Beaumont observan que los jóvenes tienen una experiencia directa de la libertad: eligen jueces y monitores entre ellos y componen los jurados para juzgar a quienes han infringido las normas. «*Peut-être ces impressions d'enfance et cet usage précoce de la liberté contribueront-ils plus tard à rendre les jeunes délinquants plus obéissants aux lois. Et sans nous préoccuper de ce résultat politique, un tel système est au moins puissant comme moyen d'éducation morale*» (Alexis de Tocqueville, *Ecrits sur le système pénitentiaire en France et à l'étranger. Œuvres Complètes*, IV (1) (París: Gallimard, 1984), 257-258).

²⁰ Darío Roldán, *Lecturas de Tocqueville* (Madrid: Siglo XXI, 2007).

²¹ «Chez celui-là [un pueblo instruido] le corps social a tout prévu; l'individu se donne la peine de naître; du reste la Société le prend dans les bras de sa nourrice; elle le soutient dans sa marche, écarte de sa tête les périls, et il s'avance en paix sous les yeux de cette seconde providence; ce pouvoir

Este interés por la función social de la educación aparece asimismo en *El sistema penitenciario en Francia*. En el propio proyecto de la investigación correlaciona la ignorancia de las clases bajas con conductas delictivas, que, consecuentemente, se podrían prevenir con la generalización de la instrucción primaria a todas las capas sociales.²² Una vez en los Estados Unidos, Tocqueville se preocupa por el papel de la educación en la regeneración de los jóvenes delincuentes²³ y la cuestión educativa ocupa un lugar central en la batería de preguntas que sobre diferentes cuestiones dirige a diversas y variadas personalidades americanas.²⁴ En sus notas de viaje ofrece un resumen de sus investigaciones en esta cuestión:

Instrucción pública. Todas las personas que he visto hasta ahora, independientemente del rango de la sociedad al que pertenecían, me parecían no dudar de las ventajas de la educación. Nunca dejan de sonreír cuando se les dice que la opinión no es unánime en este punto en Europa. Están de acuerdo en que la difusión de las luces, útil para todos los pueblos, es una necesidad absoluta para un pueblo libre como el suyo, donde no hay un censo electoral ni un censo de posibles elegibles. Esta es una idea que me pareció presente en cada cabeza. Así, todos estos estados defienden ardientemente la existencia de una instrucción pública.²⁵

De su experiencia americana extraerá como conclusión la contribución positiva de la educación al desarrollo del estado social democrático

tutéaire qui l'a protégé pendant sa vie vieille encore sur les repos de ses cendres: voilà le sort de l'homme civilisé. Le sentiment et le spectacle du bonheur amollissent bientôt la sauvage âpreté de sa nature; il devient doux, sociable, ses passions se calment [...], les crimes deviennent rares, malheureusement aussi les vertus, [...] c'est le règne de l'égoïsme, les convictions s'ébranlent à la fois [...], il a peu de fanatisme, mais il a peu de croyances [...], le monde entier finit par être un problème insoluble pour l'homme qui s'accroche aux objets les plus sensibles et finit par se coucher à plat ventre contre ventre de peur que le sol ne vienne à lui manquer à son tour [...] l'État le diriger, de prodiguer lui-même l'instruction pour être sur qu'elle ne deviendra pas dans d'autres mains une arme meurtrière» (Alexis de Tocqueville, *Lettres Choisies. Souvenirs* (París: Quarto Gallimard, 2002), 146-148).

²² Tocqueville, *Ecrits sur le système pénitentiaire*, 51.

²³ Tocqueville, *Ecrits sur le système pénitentiaire*, 60.

²⁴ Alexis de Tocqueville, *Correspondance étrangère. Œuvres complètes*, VII (París: Gallimard, 1986), 32.

²⁵ Alexis de Tocqueville, *Voyages en Sicile et aux États-Unis. Œuvres complètes*, V (1) (París: Gallimard, 1957), 220-221. Esta temática aparece también en una carta a su amigo Kergorlay: Alexis de Tocqueville, *Correspondance d'Alexis de Tocqueville et de Louis de Kergorlay. Œuvres Complètes*, 226.

y a la libertad política en los Estados Unidos.²⁶ En este sentido, no es de extrañar que, al comentar la estrecha relación entre educación y libertad en los Estados Unidos, estén ya presentes argumentos que Tocqueville desarrollará años más tarde en la disputa sobre la libertad de enseñanza. Un buen ejemplo es la carta que escribe a su amigo el filósofo Brouchitté durante su estancia americana:

[En los EEUU] el principio general en materia de instrucción pública es que cada uno es libre de fundar una escuela y de dirigirla según su criterio. Es un negocio como cualquier otro, donde los consumidores son los únicos jueces y el Estado no interfiere de ningún modo. Me preguntáis si esta libertad ilimitada provoca efectos nocivos. Yo creo que no produce sino buenos. Pero tened en cuenta que aquí no tiene lugar ninguna de las pasiones antirreligiosas que a nosotros nos atormentan. Ninguno de los peligros a los que nos puede llevar la libertad de enseñanza en Francia se dan aquí. Dejados a sus personales preferencias, los hombres prefieren siempre escuelas morales y religiosas. Un hecho singular es que en esta América, donde no se da en absoluto una religión de Estado, la educación está casi exclusivamente en manos del clero, o, mejor dicho, de los clérigos; ellos dominan totalmente y dirigen la instrucción de la juventud.²⁷

Resumiendo, a lo largo del *Sistema penitenciario*, Beaumont y Tocqueville reconocen en numerosas ocasiones la necesidad política de la instrucción pública, pues «sus ventajas son infinitamente superiores a sus inconvenientes».²⁸

En lo que respecta a la *Democracia en América*, el espacio y el sentido concedido a la educación va variando a medida que progresa su

²⁶ Dana R. Villa, *Teachers of the People: Political Education in Rousseau, Hegel, Tocqueville and Mill*. (Chicago: University of Chicago Press, 2019).

²⁷ Alexis de Tocqueville *Œuvres complètes publiées par Madame de Tocqueville*, VII (París: Michel Lévy frères, 1866), 77-78. Sin embargo, líneas más adelante, Tocqueville comenta –y aprueba– que el Estado se reserva el derecho de vigilancia, 78-79.

²⁸ Tocqueville, *Ecrits sur le système pénitentiaire...*, 198. En la misma obra podemos encontrar referencias con el mismo espíritu en las páginas 210-211, 251-255, 257-258. 313-318.

composición. Como señala Nolla en la «Introducción del editor»²⁹ a la edición crítica, en la primera *Democracia* Tocqueville tenía el proyecto de dedicar dos capítulos a la cuestión educativa. Sin embargo, en la redacción final, aunque su libro «está repleto de metáforas escolares», dichos capítulos desaparecen y las alusiones al tema –aunque numerosas– están diseminadas a lo largo de los capítulos. Hacen referencia fundamentalmente a la libertad de enseñanza, a la necesidad de generalizar la educación, a la conveniencia de unirla a la moral y a la religión, a la necesaria vigilancia del Estado sobre los centros escolares, aunque siempre oponiéndose a cualquier intromisión en la vida y en la organización de estos. Posteriormente, en la segunda *Democracia*, la educación adquiere definitivamente una dimensión radicalmente política y se convierte en un instrumento privilegiado en la defensa de la libertad en democracia.

Ahora bien, no hay ruptura alguna en las dos Democracias de las funciones concedidas a la educación. Es un *continuum* de atribuciones entrelazadas entre sí. De hecho, únicamente si aunamos ambas obras, se puede sintetizar la visión tocquevilliana de la educación en las sociedades democráticas, que se construye sobre dos potentes pilares, la igualdad y la libertad.

LA EDUCACIÓN EN DEMOCRACIA

Educación e igualdad

En las sociedades democráticas, la tríada instrucción, igualdad y libertad entra en un juego de dependencia y condicionamiento mutuo,³⁰

²⁹ Eduardo Nolla, «Introducción del Editor», en Alexis de Tocqueville, *La democracia en América. Edición crítica* I, XLVI, XLVII. En sus borradores de la segunda *Democracia* aparece lo siguiente: «Il y aurait bien de choses à dire sur ce sujet, mais j'ai déjà tant de choses pour le livre qu'il faudra je crois laissez celle-ci de côté. L'influence de la démocratie sur l'éducation des hommes ou plutôt sur l'instruction est un chapitre nécessaire. La direction utile et pratique qu'elle donne, le changement de méthodes qu'elle amène. L'étude des langues anciennes, des sciences théoriques, des études spéculatives qu'elles subordonnent (sic) à d'autres études. À placer quelque part dans les chapitres d'idées» (Alexis de Tocqueville, en Sonia Chabot, «Education civique, instruction publique et liberté de l'enseignement dans l'oeuvre de Tocqueville», 269).

³⁰ Steven Connolly y Rune S. Hausstätter, «Tocqueville on democracy and inclusive education: A more ardent and enduring love of equality than of liberty», *European Journal of Special Needs Education* 24, no. 3 (2009): 231-243.

de tal modo que la libertad, que no sabría sostenerse sin la educación,³¹ al mismo tiempo favorece la instrucción, siendo la igualdad el sostén último de ambas.³²

En el estado social democrático, caracterizado por la igualdad de condiciones, la sociedad aparece ante los ojos de los ciudadanos como un sistema meritocrático, y la instrucción escolar como un instrumento de movilidad social, como la instancia reproductora de una creciente diferenciación social, solo que cada vez más justa y tolerable, de tal manera que se les hace evidente a los individuos la correlación cada vez más precisa entre los méritos de los ciudadanos y su condición social. Así, la escuela aparece como la única instancia social justa, la gran samaritana que no excluye a nadie, sino que otorga a los individuos la única oportunidad de movilidad social. Todos ponen en la instrucción sus esperanzas de ascenso social y esta les acoge con los brazos abiertos y les ayuda desinteresadamente en su lucha por promocionarse socialmente e integrarse dignamente en la sociedad. En democracia, esta imagen de la escuela está firmemente asentada en el corazón y en la razón de los ciudadanos y conlleva un aumento de las personas cultivadas y un crecimiento del sistema educativo.

La utilidad del saber se revela con gran claridad incluso a los ojos de las masas. Los que no gustan de sus encantos aprecian sus efectos y hacen algunos esfuerzos por alcanzarlo [...] Tan pronto como las masas empiezan a interesarse en las tareas del espíritu, se descubre que un gran medio para adquirir gloria, poder o riquezas consiste en sobresalir en alguna de ellas. La inquieta ambición que origina la igualdad, tanto se vuelve hacia ese lado como hacia los otros, y el número de los que cultivan las ciencias, las letras y las artes se hace inmenso. Una actividad prodigiosa aparece en el mundo de la inteligencia; cada uno trata de abrirse camino y se esfuerza por atraer la atención del público hacia él.³³

³¹ «Un despote peut trouver son intérêt à rendre ses sujets égaux et à les laissez ignorants, afin de les tenir plus aisément esclaves» (Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 43).

³² Luke Foster, «Tocqueville on the Mixed Blessing of Liberal Learning: Higher Education as Subversive Antidote», en *Exploring the Social and Political Economy of Alexis de Tocqueville*, ed. Peter J. Boettke y Adam Martin (London, New York: Palgrave Macmillan, 2020), 63-82.

³³ Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 44-45.

De ahí que en las sociedades democráticas la generalización de la educación venga demandada por la propia sociedad. En las sociedades aristocráticas solamente las minorías privilegiadas tienen la posibilidad de instruirse y acceder a los más altos placeres intelectuales; la gran masa de la población permanece en una ignorancia total. Desde el momento en el que la igualdad y la soberanía del pueblo se convierten en los principios rectores de la sociedad, se impone la necesidad de llevar la instrucción a la generalidad de la población.³⁴ Sin duda alguna, los niños no se convierten en buenos ciudadanos por el hecho de asistir a la escuela, pero, tal como le muestra la experiencia americana, la instrucción escolar tiene una influencia decisiva en ello, pues la libertad y la participación política son más completas en aquellos estados donde el nivel de instrucción es mayor.³⁵

Así pues, la libertad cívica implica y exige una sociedad cultivada, en la que el conocimiento y la educación se hayan extendido al conjunto de la población, hasta el punto de que la ilustración *–les lumières–* viene a ocupar el lugar que Montesquieu otorgaba a la virtud como motor y sostenimiento de la república.

Otro punto que demuestra América es que la virtud no es como se ha pretendido mucho tiempo la única cosa que puede mantener las repúblicas, sino que las luces facilitan más que toda otra cosa ese estado social. Los americanos no son en absoluto más virtuosos que otros; pero son infinitamente más instruidos (yo hablo de la masa) que cualquiera de los pueblos que conozco; no digo solamente que entre ellos se encuentren más hombres que sepan leer y escribir [...], pero la masa de los que conocen los asuntos públicos, el conocimiento de las leyes y precedentes, el sentimiento de los intereses bien entendidos de la nación y la facultad de comprenderlos, es mucho más grande que en cualquier lugar del mundo.³⁶

³⁴ Luke Foster, «Can the Great Books Serve the Common Good? Tocqueville on Aristocratic Education in a Democratic Age», *The Tocqueville Review/ La Revue Tocqueville*, 43, no. 1 (2022): 181-201.

³⁵ Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 316.

³⁶ Tocqueville, *Voyages en Sicile et aux États-Unis*, 278.

Ahora bien, subyace en nuestro autor un «pesimismo realista», un convencimiento profundo de que la educación no es la solución a la pobreza intrínseca del desarrollo industrial capitalista. La pobreza y la quiebra de los lazos sociales entre los capitalistas industriales y el proletariado son fenómenos endémicos a la sociedad industrial capitalista.

Dentro de su noción de ciudadanía como ejercicio activo y responsable de la libertad, el proletariado no es sujeto de ciudadanía, ya que únicamente posee su fuerza de trabajo y carece de libertad en sentido estricto, es decir, no participa de una vida propiamente moral y humana. Entre las diversas medidas propuestas por nuestro autor para posibilitarle el ejercicio de la ciudadanía,³⁷ ocupa un lugar significativo facilitarle el acceso a la propiedad, siendo el medio más eficaz una participación en la empresa. Sin embargo, los obreros no tienen la preparación material para llevar por sí mismos la dirección de las empresas. Tocqueville, fiel a sus presupuestos teóricos, confía en las posibilidades de las asociaciones obreras como medios eficaces para superar y prevenir el pauperismo. Su defensa de la extensión de la educación a todas las capas sociales, toma aquí su sentido pleno: el desarrollo de las capacidades morales e intelectuales de los obreros para poder promover y llevar adelante eficazmente cooperativas obreras.

A medida que nuestros obreros adquieran conocimientos más amplios y que el arte de asociarse con fines honestos y pacíficos progrese entre nosotros, cuando la política no se mezcle con las asociaciones industriales y el gobierno, tranquilizado en cuanto a su objeto, no niegue a estas su benevolencia y apoyo, se las verá multiplicarse y prosperar. Pienso que, en siglos democráticos como los nuestros, la asociación en todos los aspectos debe sustituir poco a poco, la acción preponderante de algunos individuos poderosos.³⁸

Sin embargo, esta defensa tocquevilliana de la educación como herramienta idónea para la formación de ciudadanos plenos, se acompaña en ocasiones de algún que otro texto de tintes bastante alejados de un republicanismo cívico:

³⁷ Alexis de Tocqueville, *Memoria sobre el pauperismo* (Madrid: Tecnos, 2003).

³⁸ Tocqueville, *Memoria sobre el pauperismo*, 54-55.

Fiel a su origen popular [el gobierno] hace esfuerzos sobrehumanos para satisfacer las necesidades de las clases inferiores de la sociedad, para abrirles el camino al poder y extender en su interior el bienestar y las luces. Mantiene a los pobres, asigna cada año millones a las escuelas, paga todos los servicios y retribuye generosamente a todos sus agentes. Si semejante manera de actuar me parece útil y razonable, estoy obligado también a reconocer que ella es costosísima.³⁹

Educación y libertad

Para que la educación cumpla sus promesas, las iniciativas privadas tienen que poder emerger y desarrollarse. Esto es –como veremos más adelante–, debe darse la libertad de enseñanza.

Ahora bien, el Estado no tiene que estar ausente, sino que tiene la obligación y la responsabilidad de intervenir para hacer respetar todos los derechos y los intereses comunes, infundir el amor a la patria, cuidar la calidad de la instrucción y estimular aquellos sectores que de otro modo las tendencias propias de la democracia no dejarían salir adelante.

Si los que están llamados a dirigir las naciones de nuestros días percibieran claramente con anticipación estos instintos nuevos que pronto serán irresistibles, comprenderán que, con cultura y con libertad, los hombres que viven en los siglos democráticos no pueden dejar de perfeccionar la parte industrial de las ciencias y que, en adelante, todo esfuerzo del poder social deberá dirigirse a sostener los estudios avanzados y a crear grandes pasiones científicas.⁴⁰

Las sociedades democráticas corren el peligro de estancarse en el plano intelectual, pues al igual que lo que ocurre a nivel social, tienden a lo que podríamos llamar un aburguesamiento intelectual. Es decir, son cerradas e impermeables al cambio y al progreso intelectual. Toda teoría nueva y toda innovación en el campo de las ideas tiene enormes dificultades para hacerse oír, sobre todo, porque los individuos democráticos

³⁹ Tocqueville, *Memoria sobre el pauperismo*, 171.

⁴⁰ Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 51.

están inmersos en un activismo constante, «no escuchan las cosas que se les dice, porque están siempre muy preocupados por las cosas que hacen». ⁴¹ Además, una especie de igualitarismo de las inteligencias hace difícil que la masa acepte la superioridad intelectual que un hombre cualquiera pueda adquirir sobre otro y, por ello, que sus ideas, si innovan y trastocan las existentes, sean aceptadas por la masa. Así pues, la democracia dejada a sus instintos básicos tiende hacia la unidad de opiniones y hacia esa paz fría de los cementerios que Tocqueville nos describe detalladamente. La tiranía de la opinión pública fortalece ese aburguesamiento intelectual, inserto en el corazón del individualismo y del materialismo del hombre democrático, que la igualdad engendra y que conduce a una repetición sin fin de las ideas recibidas. ⁴²

El riesgo de caer en la mediocridad intelectual lleva a nuestro autor a defender la iniciativa y la libertad personal frente a la burocratización estatal. De la misma manera que el desarrollo acelerado de los procesos de racionalización instrumental, en detrimento de la racionalidad valorativa, origina una creciente, poderosa e impersonal administración burocrática, sin metas y valores, más allá de la eficacia instrumental, que acaba ahogando las iniciativas individuales y favoreciendo el crecimiento del aparato estatal, una excesiva reglamentación y burocratización del sistema de enseñanza entraña la pérdida de la diversidad y de la riqueza, apagando la creatividad de los jóvenes y, por tanto, la capacidad de innovación de la sociedad.

Por odio al privilegio y por la dificultad que ofrece la selección se acaba obligando a todos los hombres, sea cual sea su tamaño, a pasar por el mismo cedazo, y se les somete a todos indistintamente a un sinnúmero de pequeños ejercicios preparatorios en los que pierden su juventud y se apaga su imaginación; de suerte que estos hombres desesperan de gozar plenamente de los bienes apetecidos y, cuando al fin se les permite lograr cosas extraordinarias, ya no las ansían. ⁴³

⁴¹ Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 306.

⁴² Tocqueville, *La democracia en América*, 304-305.

⁴³ Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 253.

Frente a ello se requiere una educación que fomente la libertad y abierta al cambio y a la innovación, reacia a encorsetarse en prácticas burocratizadas paralizantes. Y al Estado le compete velar para que el sistema de enseñanza trabaje la excelencia. Deberá sostener los *hautes études* y *grandes passions scientifiques*, facilitando el logro de sus metas a todos aquellos cuya capacidad y mérito les encamina hacia el cultivo de los grandes estudios teóricos, sea de índole científica o filosófica o adquirir una cultura clásica.⁴⁴ La presencia de una élite cultural fuerte frena la tendencia individualista de las sociedades democráticas, preserva la libertad y salvaguarda de la presión de la opinión pública sobre las inteligencias.

De lo contrario, el estancamiento intelectual puede llevar a los hombres a la servidumbre en el campo político. Así, cuando el Estado, en su «afán de agrandar la esfera del poder central y a encerrar cada día en límites más estrechos la independencia individual»,⁴⁵ acapara las funciones educativas y lo que hoy llamaríamos las políticas sociales, comienza a fraguarse una sociedad uniforme, gris, mediocre, presa fácil de un poder autoritario, aceptado e, incluso, elegido «libremente» por unos ciudadanos, a los que se les ha ido apartando suavemente en las pequeñas cosas de cada día del ejercicio de la libertad y de la responsabilidad. De este modo, la intervención del Estado en educación no tiene en muchas ocasiones como objetivo asegurar la transmisión de unos valores liberales y/o la construcción de una moral cívica, sino asegurarse el control y el poder sobre sus ciudadanos, que, al ser despojados de su libertad, han caído de nuevo en la condición de súbditos.

La educación, así como la caridad, se ha convertido en un asunto nacional en la mayor parte de los pueblos de nuestros días. El Estado recibe y, a menudo toma al niño de los brazos de su madre para confiarlo a sus agentes. Es él quien se encarga de inspirar sentimientos cada generación y de proporcionarle ideas. La uniformidad reina en los estudios como en todo lo demás. La diversidad, como la libertad, desaparecen en ella cada día.⁴⁶

⁴⁴ Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 68.

⁴⁵ Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 365.

⁴⁶ Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 355.

Esta forma totalitaria del poder no utilizará la fuerza física, sino que se presentará como un padre protector preocupado por el bienestar de sus hijos, vigilante de su seguridad, buscando su diversión y entretenimiento, y siempre avizor para que no salgan de una infancia eterna de dependencia e inferioridad. El despotismo moderno priva a los individuos de su interioridad y de su responsabilidad. Les descarga de su libertad y les despoja del esfuerzo y del riesgo de construirse a sí mismos erigiendo su mundo, es decir, les alivia del miedo al fracaso, pero les quita su capacidad creadora.⁴⁷

Aunque suene paradójico es un poder que se instala porque no utiliza su violencia, su paternalismo es su fuerza, su suavidad su opresión, su invisibilidad sus cadenas.⁴⁸ Arranca la libertad destruyendo las voluntades y convirtiendo a los individuos en marionetas a su servicio. Las antiguas tiranías dominando los cuerpos habían dejado escapar dimensiones esenciales de la libertad; el despotismo democrático no busca tanto dominar los cuerpos como apoderarse profunda y radicalmente del alma de sus súbditos. Para ello, y poder eliminar así la mínima resistencia, ayudado por el poder de la opinión pública, buscará que estos no tengan conocimiento alguno de su servidumbre.

Una vez más, Tocqueville descubre en un fenómeno social –la educación, en este caso– una ambivalencia radical: herramienta indispensable en la construcción de sujetos libres e iguales e instrumento de dominación y alienación. Y una vez más, los hombres se ven obligados a optar para ser libres, los hombres devienen libres en el ejercicio de su libertad.

EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA

En todo caso y con sus contradicciones, la sociedad a través de la educación otorga a los americanos las luces necesarias para poder actuar como ciudadanos, para poder efectuar elecciones políticas racionales y acertadas. En este sentido, Enrique Serrano, en su Prefacio al *Antiguo*

⁴⁷ «Le nouveau pouvoir agit primordialement au niveau intellectuel et immatériel. Sa force est tout entière dans le conditionnement des consciences, dans sa capacité à modeler l'intériorité sur des stéréotypes de pensées et de comportements flattant les deux grandes tendances naturelles de l'homme: auto-conservation et sens de l'intérêt» (Jean-Michel Heimonet, *Tocqueville et le devenir de la démocratie. La perversion de l'idéal* (París: L'Harmattan, 1999), 125.

⁴⁸ David Carrión Morillo, *La libertad política en el estado social* (Madrid: Delta, 2009), 147.

Régimen y la Revolución, interpreta la noción tocquevilliana de educación como «la creación de las condiciones que hagan posible mantener el policentrismo del poder y, con ellas, de los factores que inducen a los ciudadanos a participar en la vida política de la nación». ⁴⁹ Es decir, Tocqueville nos está hablando de una educación orientada a la política, de una noción de educación que recoge en buena parte el núcleo de la *paideia* clásica. ⁵⁰

En los Estados Unidos, el conjunto de la educación de los hombres está dirigido hacia la política. En Europa, su objetivo principal es el de preparar para la vida privada. [...] En Europa a menudo hacemos entrar las ideas y los hábitos de la existencia privada en la vida pública, y como nos sucede que pasamos de repente del interior de la familia al gobierno del Estado, se nos ve a menudo discutir los grandes intereses de la sociedad de la misma manera que conversamos con nuestros amigos. Por el contrario, son los hábitos de la vida pública los que los americanos trasladan casi siempre a la vida privada. En ellos la idea del jurado se descubre entre juegos escolares y las formas parlamentarias se manifiestan hasta en el orden de un banquete. ⁵¹

Se trata, pues, de una educación que trata de imbuir a las nuevas generaciones la necesaria síntesis entre el espíritu de libertad y el espíritu religioso, compromete a los hombres en el destino de su país, inculca en cada uno de los ciudadanos el amor a la patria, le liga a los intereses de la nación con la misma fuerza que a los propios, le identifica y le hace alegrarse con la gloria y la prosperidad de su país y se regocija, de este modo, al reconocer su propia obra en los éxitos que este obtiene, en definitiva, logra que cada uno de los ciudadanos tenga por su patria y por los asuntos públicos un sentimiento y una dedicación semejante al que siente y tiene por su familia. ⁵² Se comprende entonces que un gobierno y una libertad democráticos exijan una sociedad muy civilizada y «muy

⁴⁹ Enrique Serrano, «Prefacio», en *El antiguo Régimen y la Revolución*, Alexis de Tocqueville (México: FCE, 1998), 18.

⁵⁰ Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega* (México: FCE, 2008).

⁵¹ Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 319.

⁵² Ver el capítulo VI de la segunda parte de la primera *Democracia*.

sabia», que el gobierno democrático solamente pueda darse con la civilización y la experiencia.

Hay otro [amor a la patria], más racional que ese [un amor a la patria irreflexivo y ardiente], menos generoso, puede que menos ardiente, pero más fecundo y duradero, que nace de la ilustración, se desarrolla con la ayuda de las leyes, crece con el ejercicio de los derechos y acaba, en cierta manera, confundándose con el interés personal. Si un hombre confunde la influencia que tiene el bienestar del país sobre el suyo propio, si sabe que la ley le permite contribuir a producir ese bienestar, se interesa por la prosperidad de su país, primero como una cosa que le es útil y después como obra suya.⁵³

Esta necesidad de la instrucción aumenta a medida que se extienden los derechos políticos, pero ello no nos debe hacer olvidar que jamás puede remplazar a la experiencia política práctica. Así, cuando nos habla de las comunas, Tocqueville comenta sin vacilación alguna:

Por tanto, es el municipio donde reside la fuerza de los pueblos libres. Las instituciones municipales son a la libertad lo que las escuelas primarias a la ciencia; ellas son las que la ponen al alcance del pueblo: le hacen gustar de su uso pacífico y lo habilitan a servirse de ella. Sin instituciones municipales, una nación puede darse un gobierno libre, pero carecerá del espíritu de la libertad. Pasiones fugaces, intereses del momento o el azar de las circunstancias, pueden darle formas aparentes de independencia; pero el despotismo arrinconado en el fondo del cuerpo social, tarde o temprano reaparece en la superficie.⁵⁴

El ejercicio de la libertad política neutraliza la tendencia excesiva de los filósofos a las ideas generales y abstractas en materia de gobierno y limita la influencia de los hombres de letras en la política. En América, los ciudadanos están tan absorbidos en intentar solucionar los problemas cotidianos concretos, participan en tantas asambleas y cuerpos

⁵³ Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 232.

⁵⁴ Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 59.

deliberativos, que no tienen tiempo para dedicarse a elaborar grandes sistemas teóricos.⁵⁵

En todo caso, la libertad cívica, objetivo último de la educación, carecería de sentido si no se plasmara y tomara cuerpo en un conjunto de libertades particulares que le den cuerpo y la doten de realidad. De ahí que, junto a la libertad de enseñanza, la libertad económica, la libertad religiosa, la libertad electoral, la libertad de prensa, la libertad comunal, la libertad de asociación son, entre otras, esas libertades que dan a las instituciones democráticas su impulso y vitalidad. Libertades que ningún gobierno ni mayoría social pueden violar sin que la libertad como realidad global quede herida de muerte. Libertades que exigen del individuo tenacidad y coraje para no sucumbir a los cantos de sirena de los igualitarismos populistas, impregnados la mayoría de las veces de tintes cesaristas.

A su vez, estas libertades requieren un conjunto de instituciones políticas que permitan su realización y desarrollo, en las que los hombres democráticos han de participar activamente para dotarles de sentido, así como unas costumbres y una moralidad social adecuadas, configuradas ambas en el planteamiento tocquevilliano fundamentalmente por la Teoría del interés bien entendido y la religión.

Ahora bien, como dice Meuwly⁵⁶, Tocqueville no lanza al aire promesas vanas, no cree en soluciones milagrosas; por el contrario, advierte a sus interlocutores que cada una de estas libertades presenta sus riesgos y peligros para la cohesión social y la dignidad del ser humano, es decir, la ambivalencia también está presente en las propias entrañas de la libertad y en las herramientas para hacerla posible y mantenerla.

⁵⁵ «Lors donc qu'il y a un sujet sur lequel il est particulièrement dangereux que les peuples démocratiques se livrent aveuglément et outre mesure aux idées générales, le meilleur correctif qu'on puisse employer, c'est de faire qu'ils s'en occupent tous les jours et d'une manière pratique; il faudra bien alors qu'ils entrent forcément dans les détails, et les détails leur feront apercevoir les côtés faibles de la théorie [...] C'est ainsi que les institutions démocratiques, qui forcent chaque citoyen de s'occuper pratiquement du gouvernement, modèrent le goût excessif des théories générales en matière politique, que l'égalité suggère» (Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 40).

⁵⁶ Tocqueville, *Lettres Choisies*, 185.

Sociedad moderna y currículum escolar

Tocqueville, en sus escritos y en sus intervenciones en la Cámara muestra una profunda preocupación por los contenidos de los *curricula* escolares. Pensaba que Francia necesitaba diseñar un sistema de enseñanza acorde con las necesidades científicas y políticas de su época. Estaba convencido de que la educación clásica debía estar reservada para una pequeña elite intelectual, pero que la sociedad moderna estaba exigiendo un cambio profundo en los programas y en la orientación de los niveles de secundaria.⁵⁷

Cuestiona un sistema escolar nada comprensivo, excesivamente anclado en el pasado, con un nivel secundario desmedidamente clásico y humanista, sin apenas referencias a la realidad histórica y social francesa. En resumen, la escuela francesa de la época es vista desde la óptica tocquevilliana como una auténtica rémora para el avance y el progreso científico:

A pesar de nuestra revolución, somos más científicos, más arcaicos, que el resto de Europa. Pues en el resto de Europa, aunque hayan conservado el sistema de estudios clásicos, al menos no han puesto a continuación la Filosofía, de manera que después de haber estudiado el mundo clásico, queda tiempo para hacer otra cosa...⁵⁸

Por el contrario, la sociedad democrática exige que la educación básica sea científica, comercial e industrial más que literaria. Tocqueville está convencido que una instrucción útil, accesible a la gran mayoría de los ciudadanos, enfocada a su inserción laboral, vale más que enseñanzas evanescentes, fábricas de *demi-savants* eternamente insatisfechos e incapaces de adaptarse a las realidades concretas.

Si, en una sociedad en la que cada uno se vea obligado a realizar violentos esfuerzos para aumentar su fortuna o mantenerla, se enseñasen sólo las artes literarias, habría ciudadanos muy cultos y muy peligrosos al mismo tiempo; pues dado que el estado social y político despertaría en ellos necesidades que la educación

⁵⁷ Tocqueville, *Écrits et discours politiques*, 642-644.

⁵⁸ Tocqueville, *Écrits et discours politiques*, 644.

no enseñaría cómo satisfacer, perturbarían al estado por culpa de griegos y romanos, en lugar de fecundarlo con su trabajo.

Es evidente que, en las sociedades democráticas, el interés de los individuos, así como la seguridad del Estado, exige que la educación de la mayoría sea científica, comercial e industrial, más que literaria.⁵⁹

Ambiciona para el sistema escolar francés la misma variedad de conocimientos y materias que el sistema alemán proporcionaba a sus estudiantes. Pretendía una escuela francesa que hiciera especial hincapié, por un lado, en los conocimientos de la historia moderna francesa, precisos para frenar el individualismo y fortalecer la cohesión social, fomentando el amor a la nación en los jóvenes, y, por otro, en introducir en los programas las materias indispensables para el progreso científico, industrial y comercial, es decir, desde su punto de vista, para el bienestar material de la sociedad.

TOCQUEVILLE Y LA DISPUTA DE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

La función social que Alexis de Tocqueville concede a la educación en las sociedades democráticas explica su posicionamiento en el debate que se produce en Francia a lo largo de 1844 en torno a la cuestión de la libertad de enseñanza y las relaciones entre la Universidad y la Iglesia.

La libertad de enseñanza parecía asegurada para la enseñanza primaria por medio de la Ley Guizot de 1833. Además, con el paso de los años, el número de establecimientos religiosos se había multiplicado, sin una vigilancia excesiva por parte de la autoridad, cuyos controles los obispos los obviaban cotidianamente. Sin embargo, en secundaria había un punto de fricción entre la Iglesia y el Estado: la universidad revalidaba los estudios por medio del examen del bachillerato, pero para entrar en ella los candidatos debían haber realizado los dos últimos años de escolaridad en un establecimiento dependiente de la universidad.

Aunque la Iglesia francesa vivía una situación inmejorable, el partido clerical, animado entre otros por Veuillot, que utiliza su periódico *L'Univers*

⁵⁹ Tocqueville, *De la Démocratie en Amérique*, 68.

como arma arrojadiza e ideológica contra el gobierno, emprende la contienda escolar. No hay día en el que desde *L'Univers* no se lancen continuos ataques contra el monopolio universitario, llegando a acusar de inmoralidad a los universitarios más prestigiosos del momento. La Iglesia intentando conseguir una libertad de enseñanza total, emprendía una cruzada en la que, de forma exagerada, a partir de casos excepcionales, calumniaba a toda la Universidad.

Como respuesta se produce una reacción violenta y masiva en los medios universitarios o simplemente laicos: Quinet y Michelet dirigen un curso sobre y contra los jesuitas en el Colegio de Francia que alcanza una enorme repercusión; periódicos, no solamente de izquierdas como *Le Courier*, *Le Siècle* o *Le Constitutionnel*, sino también gubernamentales, como el *Journal des Débats*, emprenden una campaña contra la Iglesia, caricaturizando al partido clerical, ridiculizando al clero y sus costumbres licenciosas, burlándose de las prácticas religiosas y atacando, incluso, los propios dogmas católicos. Es decir, la guerra entre la Iglesia y la modernidad vuelve a resurgir.

Tocqueville, al que América había enseñado la necesidad de unir libertad y religión en aras de construir una democracia liberal, no podía menos que sentirse defraudado y triste ante tal situación.⁶⁰ Este enfrentamiento tocaba la raíz misma de los planteamientos tocquevillianos. Desde la *Democracia* venía defendiendo con pasión que un pueblo sin principios morales y religiosos estaba destinado a caer en la tiranía, que la religión era la única garantía de la libertad democrática, que el mal de Francia era no haber sabido unir el espíritu de libertad y el espíritu religioso. Pero, al mismo tiempo, se declara abiertamente partidario de la enseñanza pública⁶¹ y laica, como única garantía de la libertad de pensamiento y de la igualdad social.⁶²

Es decir, la fidelidad a sus principios le coloca en una postura equidistante entre las partes contendientes, que no dejará satisfechos plenamente

⁶⁰ Alexis de Tocqueville, *Correspondance familiale. Oeuvres Complètes*. XIV (París: Gallimard, 1998), 236-238.

⁶¹ Tocqueville, *Correspondance d'Alexis de Tocqueville*, 432.

⁶² Tocqueville, *Lettres Choisies*, 546.

a ninguno de los bandos, y que desde la izquierda es vista como marcadamente clerical y ultramontana.

La libertad de enseñanza ha sido sin duda la primera causa, el pretexto de esta guerra, pero la guerra se ha extendido mucho más allá de estos límites. Escuchad a los partidos ¿Es que algunos solamente exigen la libertad de enseñanza? ¿Sus palabras no atacan la libertad misma de pensar, la propia educación laica en Francia, que es su garantía? Escuchad a los demás y veréis que no solo están hablando de la Universidad y de sus reglas, sino que atacan a la religión misma, a los principios generales, a sus principios, a las normas generales en las que reposa.⁶³

Tocqueville quería llevar adelante un liberalismo laico difícil de entender en un ambiente tan radicalizado y enfrentado como el francés en aquellos momentos.⁶⁴ Es partidario de la libertad de enseñanza y la relaciona con los principios liberales de 1789, que reconocían y proclamaban en el hombre derechos anteriores y superiores a los del Estado.⁶⁵ Una enseñanza libre recoge, por tanto, los principios de libertad, igualdad y solidaridad que encabezaron los inicios de la Revolución francesa en su búsqueda y construcción de una sociedad de ciudadanos libres e iguales. De una sociedad, por tanto, en la que la libertad dejaba de ser el monopolio de un sector de la sociedad para convertirse en el estandarte de todas las clases sociales, de todos los partidos políticos y de cada uno de los individuos que integraban la nación francesa.

Y, además, la libertad de enseñanza tiene para Tocqueville un fuerte componente social, como lo recoge la siguiente cita:

¿Sobre quién caerá todo el peso de esta tiranía? Sobre el pobre que no tendrá ni los medios ni el tiempo de educar él mismo a su hijo o bajo sus ojos ¿Quién se librará? El rico, que tendrá un instructor privado o tiempo disponible. Esta desigualdad os chocha ¿Cuál es su remedio? Forzar a todos los niños a asistir a los colegios del Estado. Y así estamos: estamos en Esparta ¡Por qué

⁶³ Tocqueville, *Écrits et discours politiques*, 488.

⁶⁴ Tocqueville, *Écrits et discours politiques*, 570-571. Una síntesis sobre su concepción de la libertad de enseñanza también puede encontrarse en las páginas 525-526 de la misma obra.

⁶⁵ Tocqueville, *Écrits et discours politiques*, 573.

no lo decís antes! Todos los que como el *National* comienzan por negar el derecho al individuo de dejarse enseñar a su gusto, son arrastrados invenciblemente hacia allá; querrán pararse en el camino, la lógica les precipita.⁶⁶

Sin embargo, la libertad de enseñanza no representa para Tocqueville solamente el derecho de los padres para educar a sus hijos según sus principios religiosos y morales. Además, está convencido que la pérdida del monopolio y una competencia leal entre todos los establecimientos educativos traerá consigo un enriquecimiento de la propia Universidad. Está convencido que el desafío que la libertad de enseñanza representa para la Universidad será un acicate para que esta se decida a entrar en caminos de renovación e innovación.⁶⁷

Así, aunque su desconfianza en los jesuitas es manifiesta,⁶⁸ aunque culpabiliza a los sacerdotes y a la Iglesia de haber empezado la guerra,⁶⁹ aunque critica a los obispos su afán desmedido de poder terrenal,⁷⁰ aunque considera que haya que arrancar a los seminarios y colegios religiosos de la dirección arbitraria de los obispos y someterles al derecho común,⁷¹ Tocqueville emprende una defensa tenaz y enérgica de la libertad de enseñanza, intentando conciliar una enseñanza laica y los derechos de las familias a una enseñanza religiosa libre.

Por otra parte, los enfrentamientos religiosos y universitarios provocaron la vuelta de su enemigo político Thiers al primer plano de la escena política. No es que se hubiera distinguido con anterioridad en la defensa de la Universidad, pero era la oportunidad perfecta para volver al gobierno y poder aglutinar y encabezar bajo la bandera del anticlericalismo una mayoría parlamentaria. Al percatarse de la maniobra, y disgustado por la actitud de Barrot –jefe de filas de la izquierda en la Asamblea– y de la izquierda dinástica de no conceder más que una libertad precaria a los establecimientos no universitarios, Tocqueville, en el

⁶⁶ Tocqueville, *Écrits et discours politiques*, 584.

⁶⁷ Tocqueville, *Lettres Choisies*, 547.

⁶⁸ Tocqueville, *Lettres Choisies*, 593, 610-611, 645.

⁶⁹ Tocqueville, *Lettres Choisies*, 579.

⁷⁰ Tocqueville, *Lettres Choisies*, 579-580.

⁷¹ Tocqueville, *Lettres Choisies*, 525-526.

periódico *Le Commerce* y en la Cámara, interpreta la guerra escolar como una sutil y gigantesca maniobra de despiste por parte del gobierno, para ocultar a la opinión pública los problemas reales de la nación.⁷²

Así, para nuestro autor, no es la actitud reaccionaria de parte de un sector de la Iglesia, ni el oscurantismo de los jesuitas, el peligro mayor de la sociedad francesa. Es la acción de un gobierno que confunde la paz social con la somnolencia y el letargo social, es la desaparición de todas las virtudes cívicas que hacen de la libertad y la participación social las bases de la ciudadanía, es la decadencia del gobierno representativo y el debilitamiento de las instituciones, es el ocaso del patriotismo y la ruina de la nación. Ahí residen los verdaderos peligros.

Si no tuviéramos que combatir nada más que el dominio de los sacerdotes, la victoria no sería dudosa. El peligro más inmediato que nos amenaza y al que hay que parar; al que solamente podremos conjurar apelando a todas las fuerzas vivas del país, es la decadencia del gobierno representativo, es el aniquilamiento gradual de las instituciones que las dos revoluciones nos han dado, es el relajamiento de las creencias políticas, son los progresos aterradores de la corrupción que nos ha invadido por todas partes. Despertad al país de su entumecimiento, poned en movimiento sus sentimientos patrióticos, apasionadle, no con disputas de sacristía, sino con grandes reformas, por la reforma parlamentaria, por la reforma electoral, por la reforma de las leyes de septiembre, y habréis dado a la causa liberal un servicio más grande que la supresión de este establecimiento de la Calle de Postes en el que mañana se pensará.⁷³

Sin embargo, como frecuentemente ocurre en política, nos encontramos en presencia de una polémica inconclusa. Thiers, nombrado relator del proyecto de Ley de Villémain, hace en su presentación una defensa de la Universidad napoleónica, cercenando aspectos fundamentales de la libertad de enseñanza y sometiendo los centros religiosos a un control

⁷² «Loin que la querelle qui s'agite entre l'Université et le clergé, la philosophie et l'orthodoxie, la nation et les Jésuites, soit contraire au pouvoir qui dirige nos affaires, qui ne voit qu'elle le sert? Pendant qu'on s'échauffe sur toutes ces choses, personne ne parle plus du gouvernement personnel ni du pouvoir parlementaire, personne n'y pense!» (Tocqueville, *Écrits et discours politiques*, 564).

⁷³ Tocqueville, *Écrits et discours politiques*, 615.

riguroso por parte de la universidad. Al mismo tiempo privilegia los estudios clásicos, ironizando sobre los planteamientos tocquevillianos en torno a la renovación de los *curricula*. Villémain, acuciado por motivos familiares, y agobiado por el cariz que estaban tomando las discusiones, presenta su dimisión, siendo sustituido por Salvandy, que aplazó *sine die* la cuestión de la libertad de enseñanza. Pero el daño estaba hecho, la libertad de enseñanza quedó en Francia como una asignatura pendiente que iba a explotar en los primeros años del siglo siguiente y Tocqueville, tras la feroz y, muchas veces, deshonesta, campaña que la izquierda a través de sus periódicos lanzó en su contra, hubo de escuchar también los insultos de carlistas, legitimistas, ultramontanos y clericales.⁷⁴

LAS MUJERES Y LA EDUCACIÓN

Tocqueville concede a las mujeres un papel fundamental: hablar de las mujeres es hablar de la moral y de las costumbres, es pulsar los condicionantes últimos de la organización social y política, es alcanzar la fuente de esas creencias compartidas sin la cuales no hay sociedad.

Su papel es urdir las *moeurs* con hábitos de orden y de moralidad, que frenen las pasiones políticas y posibiliten ambientes de libertad. Así pues, son las responsables de la solución del problema de la democracia, ya que de ellas depende la calidad de los vínculos de dependencia y solidaridad que posibilitan la comunidad política, la nación. Son poseedoras del poder moral, en el sentido de que moralizan desde dentro a la sociedad. Guardianas y promotoras de la moralidad, son, además, el espejo en el que se refleja el grado ético de una sociedad. Finalmente, les compete indirectamente un papel político, pues de ellas depende la educación de sus hijos en aquellos valores religiosos y asociativos que les permitan desarrollar una ciudadanía crítica y contrarrestar, de este modo, las tendencias individualistas de la democracia burguesa.⁷⁵

Lógicamente su educación tiene una importancia singular y adquiere implícitamente un fuerte sesgo político. Tocqueville dirige una vez más sus ojos a los Estados Unidos.

⁷⁴ Françoise Mélonio, *Alexis de Tocqueville* (París: Ministère des Affaires étrangères, 2007), 57.

⁷⁵ Elisa Usategui, «Comunidad y género en Alexis de Tocqueville», *Revista de Estudios Políticos*, 121 (2003): 71-106.

Mucho tiempo antes de que la joven americana haya alcanzado la edad núbil, se comienza a emanciparla poco a poco de la tutela materna. Todavía no enteramente salida de la infancia, ya piensa por sí misma, habla libremente y actúa sola. Delante de ella está constantemente expuesto el gran panorama del mundo y, lejos de intentar ocultárselo a la vista, día a día se le expone cada vez más a la mirada y se le enseña a considerarlo con mirada firme y tranquila. Así, no tardan en serles revelados los vicios y los peligros que presenta la sociedad. Los ve claramente, los juzga sin ilusión y los afronta sin temor, pues está llena de confianza en sus fuerzas y su confianza parece compartida por todos los que la rodean [...] Tiene costumbres puras más que una mente casta.⁷⁶

Así pues, como señala Eileen Hunt Botting, la chica americana de Tocqueville tiene mucho más en común con la chica ideal de Wollstonecraft que con la *Sophie* del Emilio.⁷⁷ Las dos son educadas en la igualdad intelectual con sus hermanos y, quizás, superior, si así lo permite su inteligencia, en la autonomía moral para no dejarse llevar por embaucadores religiosos o padres excesivamente dominadores, en la castidad, pero no en frialdad sexual, en la seducción controlada y sutil para gustar, a la vez que manejar, a sus compañeros varones. La educación hace a las mujeres americanas dueñas de sí mismas y les da un conocimiento profundo de la realidad y de los diferentes campos del saber. En este aspecto, Tocqueville se muestra gratamente sorprendido al escuchar a las mujeres americanas opinar inteligentemente sobre cuestiones científicas, políticas, filosóficas y religiosas, y no solo de modas, moral, arte o decoración.⁷⁸

En consonancia, Tocqueville ponía en tela de juicio las prácticas viciadas de la educación femenina imperante en su época. Tocqueville se lamentaba de una educación fragmentada que hacía de las mujeres seres seductores, pero incompletos a los ojos de los varones y, lo que era más grave, a los suyos propios. Igualmente condenó la «tímida, retirada

⁷⁶ Tocqueville, *La democracia en América*, 242.

⁷⁷ Eileen Hunt Botting, «A Family Resemblance. Tocqueville and Wollstonecraftian Protofeminism», en *Feminist Interpretations of Alexis de Tocqueville*, comp. Jill Locke y Eileen Hunt Botting (Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2009), 99-124.

⁷⁸ Tocqueville, *La democracia en América*, 242.

y casi clausttral» educación que se impartía en Francia, que en nada preparaba para su autonomía y las entregaba «enseguida, sin guía y sin ayuda, en medio de los desórdenes inseparables de una sociedad democrática».79 Tocqueville considera indispensable para el mantenimiento de la democracia liberal una educación para la libertad, que cultive las capacidades intelectuales y morales de ambos sexos por igual.

En los Estados Unidos se habían dado cuenta de que «en una democracia la independencia individual no podía dejar de ser muy grande; la juventud, temprana; los gustos, mal contenidos; los hábitos, cambiantes; la opinión pública, a menudo incierta o impotente; la autoridad paterna, débil y el poder marital, discutido».80 No hay que olvidar que las mujeres son las encargadas de instruir a sus hijos, los futuros ciudadanos, en los valores de la libertad y la responsabilidad. Por todo ello, los americanos han querido educarlas en el autogobierno, desarrollando su inteligencia y voluntad. Tocqueville contempla cómo el pueblo americano educa a la mujer en las tres dimensiones que él mismo había dado a la libertad: igualdad, independencia y responsabilidad.81

Sin embargo, las semejanzas con el profeminismo son más aparentes que reales. Educar a las mujeres no significa prepararlas para una ciudadanía crítica y responsable, como sucede en el caso de los varones. No pretende abrirlas a la esfera pública, sino encerrarlas en la privacidad de lo doméstico. La educación para las mujeres está dirigida a que «libremente» acepten someterse sin restricción alguna y con plena abnegación al matrimonio y a las obligaciones que esta entraña para ellas. De este modo, donde antes todo era independencia y libertad, ahora es sujeción y enclaustramiento.

En América, la independencia de la mujer se pierde sin retorno en los vínculos del matrimonio. Si la mujer soltera está menos sujeta que en ninguna parte, la esposa se somete a obligaciones más estrechas. Una hace de la casa paterna un lugar de libertad y de placer, la otra vive en la morada de su marido como en un claustro.82

79 Tocqueville, *La democracia en América*, 242.

80 Tocqueville, *La democracia en América*, 242.

81 Tocqueville, *La democracia en América*, 242.

82 Tocqueville, *La democracia en América*, 245.

Tocqueville encierra a las mujeres en el recinto doméstico, aunque «a veces se muestren como hombres por su mente y corazón».⁸³ Libre de compromisos y obligaciones, la mujer americana acepta el yugo del matrimonio porque conoce y acepta de antemano sus reglas y obligaciones. Su libertad inicial permite a la esposa soportar libremente el enorme peso de las cargas que la nueva situación conlleva, porque la libertad que de soltera disponía le ha dado una auténtica y profunda madurez moral e intelectual. Las cualidades desarrolladas por su educación permiten a las mujeres ser mejores esposas y enfrentarse valientemente a todas las vicisitudes y pruebas de la vida.

Tocqueville, el humanista para quien lo importante no era la naturaleza del amo, sino la obediencia ciega, justifica en el matrimonio la dejación de la libertad personal por parte de las mujeres, hasta el punto de defenderla y legitimarla porque es una dejación libre. El mito de la libre elección hace por primera vez acto de presencia.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La educación ocupa un lugar central en la obra y en el pensamiento de Alexis de Tocqueville. En primer lugar, porque la considera la herramienta idónea para llevar adelante el ideal de sociedad meritocrática presente en toda noción de democracia. En este sentido no se cansa de repetir la necesidad de extender la educación al conjunto de la ciudadanía francesa, sin distinción de clase social y género. Indudablemente, esto obliga a abandonar los elementos retóricos y arcaicos dominantes en el sistema escolar francés e implementar una escuela que prepare para la vida y para el trabajo, abierta al progreso y a la innovación científica y social.

Al mismo tiempo, hay otra dimensión de la educación que toca el núcleo de las preocupaciones tocquevillianas. Tocqueville percibió claramente que el progresivo individualismo de las sociedades modernas acabaría disolviendo los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos, esto es, la piedra clave de la cohesión social. Además, este ensimismamiento del individuo en sí mismo podría provocar que el proceso democrático acabara oprimiendo la dimensión del espíritu que confiere al ser humano su dignidad y sus derechos: la libertad.

⁸³ Tocqueville, *La democracia en América*, 245.

Sin grandes ideales y de espaldas a cualquier tipo de trascendencia, encerrado en sí mismo y amante de la seguridad en una sociedad de incertidumbre, el individuo tocquevilliano hace del dinero el gran fetiche y encuentra en el mercado y en el consumo el tótem que le otorga el único sentido que le puede conceder una sociedad individualista y materialista. No es de extrañar entonces que, en su búsqueda individual de refugio y protección, los hombres de la modernidad, puedan terminar cayendo en nuevas formas de despotismo: la tiranía de la mayoría y de opinión pública y el nuevo despotismo, esto es, un Gran hermano omnipresente y represor.

Teniendo a la vista este posible desenlace, Alexis de Tocqueville concede a la educación el objetivo prioritario de formar ciudadanos, individuos dispuestos a trascender su condición de súbditos, conscientes de que la libertad no es solo el derecho a participar en el gobierno, sino el deber de actuar políticamente, capaces de enfrentarse a cualquier Estado desprovisto de todo sentido ético y empeñados en llevar a la realidad el ideal republicano de fraternidad, igualdad y libertad.

La educación será la herramienta idónea para construir un nosotros que permita pensar en uno mismo y a la vez vivir para los demás, es decir, para formar ciudadanos conscientes de que la libertad y la igualdad a la que aspiran no es posible si no luchan al mismo tiempo para que el conjunto de ciudadanos goce de una libertad semejante a la suya. Ciudadanos independientes que se saben no autosuficientes y ven necesaria la colaboración entre todos los miembros de la comunidad. Sus escritos evidencian que en su pensamiento político la libertad adquiere todo su sentido, riqueza y contenido si fomenta compromisos en el espacio público.

La participación política favorece una especie de bucle político en la mentalidad y en la acción política de los ciudadanos, en la medida en que favorece la interiorización de unos derechos que, a su vez, engendran la exigencia de nuevos derechos. No hay ciudadanía sin derechos, pues sin ellos los ciudadanos volverían a la condición de súbditos y la obediencia quedaría degradada al estado de servilismo. Al propio tiempo, la idea de derechos aviva la dimensión cívica de la libertad, al reforzar la idea de reciprocidad de derechos y deberes, así como el respeto al «otro» y el sentido de la responsabilidad para con él.

De este modo, su enfoque de la educación en las sociedades democráticas permite trascender las interpretaciones neoliberales que tradicionalmente se han venido haciendo del pensamiento y de la actividad política de nuestro autor. Son muchos los intérpretes de Tocqueville que se limitan a su crítica al Estado intervencionista de la *Democracia en América* y a interpretar sus análisis como una lucha sin cuartel entre igualdad y libertad.

Por el contrario, analizar el sentido y el lugar de la educación en su obra permite comprobar que la igualdad no es una amenaza a la libertad, sino que, al contrario, ha de venir en su ayuda para construir una organización política y social justa, que permita el libre desenvolvimiento de los individuos, facilite la cohesión y la solidaridad social, traiga el progreso material e intelectual, aleje los enfrentamientos de clase y haga innecesarios los levantamientos populares.

Indudablemente, defiende la libertad de enseñanza, pero concede también al Estado un lugar protagonista: es al Estado y a sus legisladores a quienes les corresponde definir y llevar adelante una política educativa que contribuya a formar una ciudadanía más libre, crítica y con menos desigualdades. Es decir, una educación laica, que aproveche y difunda los logros científicos, que garantice la igualdad de derechos y posibilidades para todos los individuos, que promueva la participación política y social, que inculque la idea de la patria y el compromiso con el interés general, que desarrolle la libertad de pensamiento, la creatividad y la emancipación individual, que defienda el progreso y la innovación social, que se comprometa en la defensa de un mundo más libre, más justo y mejor.

Así pues, Tocqueville no es un liberal al uso y considera necesaria la intervención del Estado en el campo educativo, social y económico. Por tanto, también en el campo educativo se ve como un liberal de una especie nueva, que quiere trascender los límites que su época le marca entre un liberalismo para el cual la intervención del Estado nunca es saludable ni deseable y un socialismo que reclamaba la presencia constante y permanente del Estado. Para Tocqueville, en la sociedad democrática, caracterizada por un alto grado de individualismo, el Estado debe asegurar la solidaridad con vistas al interés general y, al mismo tiempo, favorecer el protagonismo de la sociedad civil. Y todo ello en y desde la libertad.

Nota sobre la autora

ELISA USATEGUI BASOZABAL es profesora titular del departamento de Sociología y Trabajo social de la Universidad del País Vasco. Desde su fundación (2014), pertenece al Grupo Credein-Civersity de la UPV/EHU. Dentro del grupo de investigación, ha participado en contratos y proyectos de I+D+i nacionales e internacionales. Sus investigaciones más recientes tratan sobre los procesos de transmisión de valores en la sociedad individualizada y los problemas de cohesión social suscitados por los procesos de desinstitucionalización y globalización que la posmodernidad conlleva. En el marco de la sociología de género, sus trabajos se han centrado en el análisis de la violencia de género en los/as jóvenes y adolescentes y en el estudio de los aportes de la teoría feminista a la reflexión sociológica. Dentro de la Teoría sociológica sus análisis giran en torno a la llamada teoría clásica.

Ha colaborado como experta en: a) el Diagnóstico preliminar de la situación de la Igualdad de Oportunidades en la escuela Universitaria de relaciones Laborales de la UPV/EHU (2010); b) el proceso de elaboración de la “ley de prevención de la violencia machista contra las mujeres y de atención y recuperación integral de sus víctimas”, elaborada por la Dirección de Atención a la Víctimas de la Violencia de Género del Departamento de Interior del Gobierno Vasco (2011); c) en el Informe de la Ponencia de Estudio sobre buenas prácticas y estrategias pedagógicas positivas elaborado por la Comisión de Educación y Deporte del Senado (2010); d) en diversas jornadas científicas organizadas por el Consejo Escolar de Euskadi.

REFERENCIAS

- Aguilar, Enrique. *Alexis de Tocqueville. Una lectura introductoria*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.
- Albertos San José, Aránzazu. *La educación del ciudadano democrático*. Pamplona: EUNSA, 2011.
- Beck, Ulrich. «Los padres de la libertad». En *Los hijos de la libertad*, compilado por Ulrich Beck, 309-360. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.

- Blits, Jan H. «Tocqueville on democratic education: The problem of public passivity». *Educational Theory* 47, no. 1 (2005): 15-30.
- Boesche, Roger. «Hedonism and Nihilism: The Predictions of Tocqueville and Nietzsche». *The Tocqueville Review/ La Revue Tocqueville* 8 (1987-1987): 165-184.
- Carrión Morillo, David. *La libertad política en el estado social*. Madrid: Delta, 2009.
- Connolley, Steven y Hausstätter, Rune S. «Tocqueville on democracy and inclusive education: A more ardent and enduring love of equality than of liberty». *European Journal of Special Needs Education* 24, no. 3 (2009): 231-243.
- Chabot, Sonia. «Education civique, instruction publique et liberté de l'enseignement dans l'oeuvre de Tocqueville». En *Tocqueville et l'esprit de la démocratie*, compilado por Laurence Guellec, 241-293. París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 2005.
- Dubet, François. *El declive de la institución*. Barcelona: Gedisa, 2006.
- Foster, Luke. «Tocqueville on the Mixed Blessing of Liberal Learning: Higher Education as Subversive Antidote». En *Exploring the Social and Political Economy of Alexis de Tocqueville*, editado por Peter J. Boettke y Adam Martin, 63-82. London, New York: Palgrave Macmillan, 2020.
- Foster, Luke. «Can the Great Books Serve the Common Good? Tocqueville on Aristocratic Education in a Democratic Age». *The Tocqueville Review/ La Revue Tocqueville* 43, no. 1 (2022): 181-201.
- Guellec, Laurence. *Tocqueville et l'esprit de la démocratie*. París: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 2005.
- Heimonet, Jean-Michel. *Tocqueville et le devenir de la démocratie. La perversion de l'idéal*. París: L'Harmattan, 1999.
- Hunt Botting, Eileen. «A Family Resemblance. Tocqueville and Wollstonecraftian Protofeminism». En *Feminist Interpretations of Alexis de Tocqueville*, compilado por Jill Locke y Eileen Hunt Botting, 99-124. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2009.
- Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: FCE, 2008.
- Kahan, Alan S. «Tocqueville and Liberal Education». *The Tocqueville Review/ La Revue Tocqueville* 34, no. 2 (2013): 159-168.
- Lefort, Claude (1992). *Écrire. À l'épreuve du politique*. París: Calmann-Lévy, 1992.
- Mélonio, Françoise. *Alexis de Tocqueville*. París: Ministère des Affaires étrangères, 2007.
- Meuwly, Oliver. *Liberté et société. Constant et Tocqueville face aux limites du libéralisme moderne*. Ginebra: Librairie Droz, 2002.
- Nola, Eduardo. «Introducción del editor». En *La democracia en América. Edición crítica I, Alexis de Tocqueville, XXV-LXXXV*. Madrid: Aguilar, 1989.

- Roldán, Dario. *Lecturas de Tocqueville*. Madrid: Siglo XXI, 2007.
- Roviello, Anne. «La démocratie selon Tocqueville: entre pente naturelle et art de la liberté». En *Tocqueville. La démocratie en questions*, editado por Robert Legros, 41-65. Caen: Presses universitaires de Caen, 2008.
- Serrano, Enrique. «Prefacio». En *El Antiguo Régimen y la Revolución*, Alexis de Tocqueville, 9-46. México: FCE, 1998.
- Tocqueville, Alexis de. *Memoria sobre el pauperismo*. Madrid: Tecnos, 2003.
- Tocqueville, Alexis de. *Lettres Choisies. Souvenirs*. París: Quarto Gallimard, 2002.
- Tocqueville, Alexis de. *Correspondance familiale. Oeuvres Complètes*. XIV. París: Gallimard, 1998.
- Tocqueville, Alexis de. *La democracia en América. Edición crítica II*. Madrid: Aguilar, 1989.
- Tocqueville, Alexis de. *Correspondance étrangère. Œuvres complètes*, VII. París: Gallimard, 1986.
- Tocqueville, Alexis de. *Écrits et discours politiques. Œuvres Complètes*, III (2). París: Gallimard, 1985.
- Tocqueville, Alexis de. *Ecrits sur le système pénitentiaire en France et à l'étranger. Œuvres Complètes*, IV (1). París: Gallimard, 1984.
- Tocqueville, Alexis de. *Correspondance d'Alexis de Tocqueville et de Louis de Ker-gorlay. Oeuvres Complètes*, XIII (1). París: Gallimard, 1977 .
- Tocqueville, Alexis de. *De la Démocratie en Amérique. Œuvres complètes*, I (1 y 2). París: Gallimard, 1961.
- Tocqueville, Alexis de. *Voyages en Sicile et aux États-Unis. Œuvres complètes*, V (1). París: Gallimard, 1957.
- Tocqueville, Alexis de. *L'Ancien Régime et la Révolution. Œuvres complètes*, II (1 y 2). París: Gallimard, 1952.
- Tocqueville, Alexis de. *Œuvres complètes publiées par Madame de Tocqueville*, VII. París: Michel Lévy frères, 1866.
- Usategui, Elisa. «Comunidad y género en Alexis de Tocqueville». *Revista de Estudios Políticos* 121 (2003): 71-106.
- Villa, Dana R. *Teachers of the People: Political Education in Rousseau, Hegel, Tocqueville and Mill*. Chicago: University of Chicago Press, 2019.